

Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas*

Intellectuals of the revolution and counterculture in the early Colombian sixties. A prosopographical exercise based on three magazines

Intelectuais da revolução e contracultura no início dos anos sessenta na Colômbia. Um exercício prosopográfico baseado em três revistas

Sandra Jaramillo Restrepo**
CeDInCI/Conicet, Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Jaramillo Restrepo, S. (2025). Intelectuales de la revolución y la contracultura en los tempranos sesenta colombianos. Un ejercicio prosopográfico a partir de tres publicaciones periódicas. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 95-123. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/116039>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 30 de julio del 2024 Aprobado: 10 de enero del 2025

* La investigación se deriva del proceso posdoctoral financiado por el Conicet y está en el marco de las producciones del programa Bios del Sur del CeDInCI, Buenos Aires Argentina. Agradecimientos a la Dra. Luz Ángela Núñez y al escritor Hernán Darío Correa por sus lecturas críticas.

** Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Coordinadora del programa *Bios del Sur. Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*.

Correo electrónico: sljarami@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9076-1214>

Resumen

Este artículo contribuye al estudio de una generación intelectual de los tempranos años sesenta colombianos. Las hipótesis de trabajo son: 1). En Colombia se configuró una intelectualidad vinculada al fenómeno de la “nueva izquierda” de los años sesenta, marcada por la polisémica idea de revolución y por la sensibilidad contracultural propias de la época, pero con una inclinación principal hacia los combates culturales. Libró batallas en el terreno de la vanguardia artística y de la profesionalización de las ciencias sociales, y le fueron menos prioritarias las militancias políticas de tipo organizativo. 2). Esta configuración intelectual se puede captar a través de las revistas culturales que se produjeron.

En un cruce entre el enfoque biográfico y los estudios de revistas el objetivo es construir una sociobiografía de los colectivos editores de tres revistas culturales pioneras que son: *Esquemas* (1961), *Estrategia* (1962-1964) y *Diálogos* (1963). Los colectivos se desglosan en individualidades cuyos itinerarios se reconstruyen orientados por unos criterios comunes, luego se describen esos rasgos comunes, se establecen comparaciones y clasificaciones y se señalan rasgos menos frecuentes.

En el artículo se demuestra que el enfoque socio biográfico es idóneo para perfilar la pluralidad de un colectivo al reconstruir los itinerarios concretos que lo componen, identificar recurrencias, descubrir interrelaciones y, de esta manera, recalcular contornos que, aunque difusos, siguen dando cuenta de una unidad social.

También se da cuenta de las revistas como productivos observatorios de las dinámicas intelectuales no institucionalizadas y, en consonancia con esto, se sostiene que los estudios recientes que las toman como objeto de análisis y no solo como fuentes, contienen claves provechosas para la sociología de los y las intelectuales.

Palabras clave: ciencias sociales, intelectuales, itinerarios, prosopografía, revistas culturales, sociobiografía.

Descriptor: Colombia, cultura, siglo xx, revistas.

Abstract

This paper contributes to the study of an intellectual generation that emerged in Colombia during the early 1960s. The hypotheses are: 1). In Colombia, an intellectuality emerged that was linked to the phenomenon of the "new left" of the 1960s, characterised by the polysemic idea of revolution and the countercultural sensibility of the time, but with a main tendency towards cultural struggles. It fought in the field of the artistic avant-garde and the professionalisation of the social sciences, and its organisational political militancy was less of a priority. 2). This intellectual configuration can be captured through the cultural magazines they produced.

Combining the biographical approach with magazine studies, the aim is to construct a sociobiography of the collective editors of three pioneering cultural magazines: *Esquemas* (1961), *Estrategia* (1962-1964) and *Diálogos* (1963). The collectives are disaggregate into individualities. And each itinerary is reconstructed according to common criteria, then common features are described, comparisons and classifications are made, and less common features are pointed out.

This paper demonstrates that the socio-biographical approach is appropriate for mapping the plurality of a collective by reconstructing the specific itineraries that compose it, identifying recurrences, discovering interrelationships and, in this way, recalculating contours diffuse, but still giving an account of a social unity.

It also describes magazines as productive observatories of non-institutionalised intellectual dynamics and consequently argues that recent studies that consider them as an object of analysis and not only as sources, contain useful clues for the sociology of intellectuals.

Keywords: cultural magazines, intellectuals, itineraries, prosopography, social sciences, sociobiography.

Descriptors: 20th century, Colombia, culture, magazines.

Resumo

O artigo contribui para o estudo de uma geração intelectual do início dos anos 60 na Colômbia. As hipóteses de trabalho são: 1). Na Colômbia, formou-se uma geração intelectual ligada ao fenômeno da “nova esquerda” dos anos 60, marcada pela ideia polissêmica de revolução e pela sensibilidade contracultural da época, mas com uma inclinação principal para as lutas culturais. Ela travou batalhas no campo da vanguarda artística e da profissionalização das ciências sociais, e sua militância política organizacional era menos prioritária. 2). Essa configuração intelectual pode ser capturada por meio das revistas culturais que eles produziram.

Em um cruzamento entre a abordagem biográfica e os estudos de revistas, o objetivo é construir uma sociobiografia do coletivo de editores de três revistas culturais pioneiras: *Schemes* (1961), *Strategy* (1962-1964) e *Dialogues* (1963). Os coletivos são divididos em individualidades cujos itinerários são reconstruídos de acordo com critérios comuns, depois as características comuns são descritas, as comparações e classificações são estabelecidas e as características menos frequentes são apontadas.

O artigo demonstra que a abordagem sócio-biográfica é idônea para traçar o perfil da pluralidade de um coletivo, reconstruindo os itinerários específicos que o compõem, identificando recorrências, descobrindo inter-relações e, dessa forma, recalculando contornos que, embora difusos, ainda dão conta de uma unidade social.

Também descreve as revistas como observatórios produtivos de dinâmicas intelectuais não institucionalizadas e, de acordo com isso, argumenta que estudos recentes que as tomam como objeto de análise e não apenas como fontes contêm pistas úteis para a sociologia dos intelectuais.

Palavras-chave: ciências sociais, intelectuais, itinerários, prosopografia, revistas culturais, sociobiografia.

Descritores: Colômbia, cultura, revistas, século xx.

Introducción

[99]

Las revistas como aventuras intelectuales han tenido una larga historia en Colombia. De cara al siglo xx se pueden enumerar algunos hitos. Los esfuerzos aislados en tiempos de la Guerra de los Mil Días con las tres revistas estudiadas por Gutiérrez Girardot (1992): *Revista Gris* (1892-1895), *Contemporánea* (1904-1905) de Baldomero Sanín Cano, y *La Gruta* (c. 1903-1904). La expresión colombiana de las vanguardias artísticas de los años veinte: *Voces* (1917-1920), *Los Nuevos* (1925), *Universidad* (1ª época: 1921-1922, 2ª época: 1927-1929), entre otras. Los esfuerzos modernizantes de la Revolución en Marcha plasmados en la *Revista de Indias* en su primera época (1936-1938) y después la resistencia a la nueva etapa del conservadurismo que esta misma revista avanzó en su segunda época (1938-1951) bajo el impulso de Germán Arciniegas. También la resistencia cultural al régimen conservador que supuso la revista *Crítica* (1948-1950) de Jorge Zalamea. Más adelante estuvieron *Mito* (1955-1962) y *Eco* (1960-1984). La primera fue espacio de convergencia de intelectuales “francotiradores” de tipo cosmopolita y afines al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) durante siete años; mientras que *Eco* puede situarse como la recepción intelectual europea, sobre todo alemana, en América Latina hecha desde Bogotá. Con mayor afinidad al nacionalismo conservador de la Anapo se ubicó la *Nueva Prensa*. Estas experiencias revisteriles mencionadas han sido objeto de atención,¹ no así otras revistas culturales surgidas al inicio de la década de 1960.

En la coyuntura de 1957, con la caída de la dictadura y la gestación del Frente Nacional, se hizo visible un sujeto social: el de jóvenes universitarios en proceso de potilización. Inmersos en un clima de época que conectaba con una polisémica idea de revolución y con inclinaciones contraculturales y rupturistas, muchos de esos jóvenes se vieron interpelados por un modelo de intelectual comprometido disponible para entonces. A nivel internacional figuras como Sartre, Marcuse o Wright Mills hacían de las ideas actos políticos de los que se tenían noticias en Colombia, pero a nivel nacional ellos no identificaron referentes del todo satisfactorios. Los intelectuales críticos les resultaban afines a un pálido liberalismo que reclamaba desarrollo y modernización, y del campo comunista los distanció su alianza electoral pro frentenacionalistas (Archila y Cote, 2009). Así, ellos optaron por abrir un espacio propio, aunque de la generación anterior conservaron la inclinación a las revistas como forma de intervención de una comunidad de la que se reclamaban parte, la de intelectuales “organizadores de la cultura” (Gramsci, 2011, p. 15).

Las revistas surgidas tuvieron rasgos novedosos que permiten palpar

1. Para mayor detalle se puede acudir a estudios como: Medina (1990), Gutiérrez Girardot (1992), Jaramillo Zuluaga (1989), Ayala-Diago (2000), Gilard (2005), entre otros.

un clima de “época”² y ubicar sus protagonistas (Restrepo, 1989). Eran tiempos de agitación política y las experiencias revisteriles fueron de corta duración y quedaron poco disponibles en archivos públicos. Algunos comentarios apenas las mencionan porque tienen escritos tempranos de figuras que alcanzaron reconocimiento, otros las enumeran como parte de las acciones de un movimiento político cultural o estudiantil, pero escasean estudios específicos sobre ellas.³ De forma aislada dicen poco sobre su tiempo, pero vistas en red son un recurso más productivo y su carácter efímero pasa a ser entendido como un síntoma. Este artículo suma un aporte para subsanar esa vacancia.

Las revistas culturales se entienden como artefactos entreverados con las sociabilidades intelectuales:

Nos atendremos aquí a nuestra definición de revistas culturales como voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo intelectuales que adopta la forma de un juego de disputas y alianzas con otras revistas por el reconocimiento, el prestigio y la legitimidad. (Tarcus, 2020, p. 22)

Se consideran en particular tres revistas pioneras como observatorio para la reconstrucción sociobiográfica de sus promotores: *Esquemas* (Bogotá, 1961), *Estrategia* (Bogotá, 1962-1964) y *Diálogos* (Ibagué, 1963). Las colecciones se establecieron en un archivo familiar⁴ y también se consideraron algunos testimonios que las recuerdan.

Este estudio se guía por la hipótesis de trabajo que afirma que en Colombia se configuró una intelectualidad marcada por una polisémica idea de revolución y por una sensibilidad contracultural y rupturista propias de la llamada “nueva izquierda”, inclinada más hacia los combates culturales. Son revistas de las primeras horas de los años sesenta que ayudan a ver que sus protagonistas libraron batallas en el terreno de la vanguardia artística y de la profesionalización de las ciencias sociales, y les fueron menos prioritarias las militancias políticas de tipo organizativo.

La literatura existente sitúa la nueva izquierda como una

2. Se hace eco del entendimiento de Gilman (2003, p. 33) que analiza el bloque temporal de las décadas de 1960 y 1970 como “época” en tanto “percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura, percepción bajo la que se interpretaron acontecimientos verdaderamente inaugurales, como la Revolución Cubana, no sólo para América Latina sino para el mundo entero”.
3. Renán Silva (2021) ofrece pistas significativas sobre la revista *Esquemas* en el marco de un estudio sobre Germán Colmenares. *Estrategia* ha sido reivindicada como un núcleo fundador de la izquierda intelectual (Jaramillo Restrepo, 2023), mientras que *Diálogos* es una revista completamente desconocida hasta el momento.
4. Agradecimientos a la profesora e historiadora Gloria Mercedes Arango que posibilitó el acceso al archivo de la familia Restrepo Arango.

autorrepresentación de las izquierdas europeas y norteamericanas que buscaban superar el “esclerotismo” del marxismo soviético, ortodoxo y lesivo para el arte y las ciencias humanas por sus lógicas de realismo literario. Las movilizaron en repudio a la invasión soviética a Hungría en 1956 o a Checoslovaquia una década después, permiten establecer una periodización que va de mediados de los años cincuenta a fines de los años setenta cuando se va profundizando la crisis del campo socialista. Este artículo atiende el fenómeno para América Latina sin apegarse al papel de las organizaciones armadas, más bien opta por entender la nueva izquierda como un fenómeno bifronte: político y cultural, conectado a un clima de época marcado por distintas comprensiones de la revolución. Considerar sujetos, procesos y proyectos de textura diversa entre los que se cuentan las dinámicas intelectuales, permite transitar hacia una idea de nueva izquierda más caleidoscópica.⁵

¿Cuál fue la particularidad de las revistas surgidas en los albores de los años sesenta? ¿Qué facciones intelectuales se reunían en ellas? ¿A qué tipo de proyecto respondían esos colectivos editores? ¿Quiénes eran esas personas que las producían y cómo se pueden caracterizar sociológicamente? ¿Con qué otros proyectos culturales se conectaban esas revistas a través de los distintos posicionamientos de sus intelectuales? ¿Qué espacios urbanos se asociaban con la producción revisteril, de forma directa o indirecta? ¿Qué trama revisteril diacrónica se otea mediante el abordaje de estas revistas pioneras?

Estas cuestiones se abordarán en este artículo estructurado así: Primero se recuperan algunos aspectos de los estudios recientes sobre las revistas con énfasis en lo más provechoso para la sociología de los intelectuales. En la segunda parte se introducen brevemente las revistas atendidas y sus colectivos editores. Luego se analizan las recurrencias e interrelaciones que dejan ver las reconstrucciones de los itinerarios y se ofrece un cierre.

Las revistas culturales: artefactos con agencia

En las dos últimas décadas han proliferado estudios sobre revistas que insisten en atenderlas como objetos en sí mismos e ir más allá de enfoques tradicionales que las tomaban como fuentes de textos pretéritos de figuras consagradas. Varios estudios recientes atienden sus textos y materialidades para entender los proyectos que las sostienen.⁶ El interés por las revistas está en consonancia con el interés por los y las intelectuales.

5. Para un reciente estado de la cuestión respecto de la noción de “nueva izquierda” y sus componentes políticos, revolucionarios, culturales e intelectuales a nivel global, pueden verse: Zolov, *et. al.* (2020) y Markarian, *et. al.* (2021). Mejor el libro nuevo
6. Entre la extensa bibliografía sobre los estudios de las revistas pueden referirse tres libros colectivos recientes que dan un panorama latinoamericano: Fernández Cordero (Ed.) (2022), Delgado y Rogers (Ed.) (2021) y Weinberg (Ed.) (2021).

Incluso se afirma que sus ciclos históricos están acompañados: desde mediados del siglo XIX cuando intelectuales y sus revistas acompañaron la creación de los estados nacionales hasta el presente en el que se unen revistas académicas y expertos (Tarcus, 2020).

Recuperadas como agencia hacedora de la estructura social que a su vez las hizo posible, valga decir, como estructuras estructurantes (Williams, 1980), las revistas se pueden pensar desde un énfasis vitalista que permite biografiarlas.

Son textos construyendo realidad mediante manifiestos, artículos programáticos, y disputas con las que marcan el espacio social según afinidades y repelencias, son “ideas en acción” y prácticas de intervención. Su hora no comienza el día que se logra imprimir el primer ejemplar ni termina con el último que sale a la luz. Gramsci (2011) ayuda a comprender que el proceso de gestación de una revista a veces es largo, implica marchas y contramarchas, y puede incluir nombres distintos a aquellos que al final aparecen impresos como parte del colectivo editor. La espacialidad también puede ser cambiante, aquella en la que se gesta y aquella en la que finalmente se imprime y circula. Hacia el futuro su continuidad también puede ser mayor y con ecos expansivos. Como la vida humana, la vida de las revistas tiene una temporalidad singular que puede concentrar mucha experiencia en pocos días y hacer más duraderos los procesos que en apariencia son efímeros. Esto habilita que una revista de muy corta duración pueda hablar de su tiempo, siendo extremos los casos únicos que alcanzan trascendencia histórica: la argentina *Literatura y sociedad* de Sarlo, Piglia y otros, es un caso.

Cada revista tiene una personalidad propia, efímeras o sostenidas en el tiempo apuestan por construir su personalidad mediante el índice, las personas que reúnen y su propia “arquitectura”: tamaño, tipografía, gráfica para “exhibirse” y tras la cual hablan los editores (Delgado, 2021). En otras palabras, las y los intelectuales se “distinguen” entre sí a través de sus revistas.

En simultáneo, la biografía de una revista, como la de una persona, es siempre una biografía colectiva, pues solo se comprende y se descubre su posicionamiento cuando se le contrasta o vincula con otras revistas y se le entiende como parte de un conjunto más amplio. Tomarlas como un sistema cerrado las hace crípticas, pero vistas en red ofrecen claves de comprensión sobre los contextos histórico políticos a los que responden y de las que son hacedoras: tiempos de estabilización o aquellos en los que se enfrentan coyunturas, quiebres, discontinuidades.

Las revistas siempre se conjugan en presente (Sarlo, 1992) y son producto de sus condiciones socio históricas de posibilidad. Su éxito, si se mide en términos de duración o impacto, no es un asunto épico; así como, las mujeres y los hombres no son héroes, sino efecto de su relación con el espacio social en un momento dado. Por esto una revista duradera puede hacer la parábola que la lleva por diferentes lugares de un espacio social: emergente o disruptiva, contrahegemónica, hegemónica o

residual. A modo de ejemplo, el estudio de Boscheti (1980) sobre Sartre y *Les Temps Modernes* muestra el paso de hegemónica a residual cuando los intelectuales del compromiso fueron sucedidos por los intelectuales académicos que convergían en *Critique*, revista que hizo un camino inverso.

Esta perspectiva vitalista, habilita entender las revistas en relación con sus colectivos editores. Pluet-Despatin (1992) utilizó la fórmula del “anverso” y el “reverso” para llamar la atención sobre las señales que circulan entre el costado más público de la revista ya materializada y aquel menos visible: “el espacio humano, oculto, donde se ‘cocina’ y negocia el sumario”. Otros estudios enfatizan en que siempre las revistas son una apuesta por lo grupal o una suerte de metamorfosis que va del intelectual individual al intelectual colectivo, incluso en aquellos casos en los que una revista está asociada a un liderazgo muy fuerte, por ejemplo, *Les Temps Modernes* con Sartre, la argentina *Fichas* con Milcíades Peña, las colombianas *Mito* con Jorge Gaitán Durán o *La Nueva Prensa* con Alberto Zalamea.

El enfoque sociobiográfico

El enfoque que guía este estudio parte de los referentes indicados en el epígrafe anterior, pero da un paso hacia la perspectiva sociológica al desglosar el colectivo editor en las individualidades que lo componen y propone un cruce con el método prosopográfico.

Como “uso” social o serial de la biografía, la prosopografía indaga asuntos comunes en un conjunto humano: datos de nacimiento, muerte, casamiento, orígenes familiares y sociales; así como, la reconstrucción de una o varias trayectorias (académica, profesional, militante, entre otras) que entreveradas hacen a un itinerario más integral.⁷

Estudios ya clásicos sugieren que la minuciosa recolección de datos biográficos puede arrojar comprensiones más concretas de una estructura social y en simultáneo advierten sobre los enormes desafíos metodológicos (Stone, 1971; Levi, 1989). Los listados, las genealogías y los diccionarios biográficos son insumos para la producción prosopográfica y en particular estos últimos se hacen a partir de gran cantidad de fuentes. Establecer y procesar estas fuentes es una de las dificultades más aludidas, aunque al menos desde los años setenta el método no dejó de ganar adeptos dentro de las ciencias sociales francesas, inglesas y norteamericanas (Stone, 1971). Con trabajos como los de Charle (1994), el método mostró resultados para el estudio de

7. Resulta orientativa la discusión que propone el “itinerario” como una noción alternativa o complementaria a la de “trayectoria”. El historiador Michel Verret (2022) retoma al sociólogo Jean-Claude Passeron (2011) en este punto. La idea de “itinerario” apunta a entender los recorridos vitales como más aleatorios y como efecto de un juego de probabilidades donde cada jugada redefine las chances. Esto contrasta con la idea de “carrera” o “trayectoria” más unilateral, con un fin predeterminado y etapas programadas.

las élites políticas y académicas, pero el historiador francés Jean Maitron le imprimió un impulso considerable con su *Dictionnaire Biographique du mouvement ouvrier français*⁸ mostrándole como un método válido y necesario para el estudio de las bases militantes más desconocidas (Groppo, 2013). De esta manera la acción colectiva permitía recuperar para la historia nombres propios olvidados y el ordenamiento alfabético de un diccionario obligaba a una nueva lecturabilidad que aplanaba las distinciones jerárquicas (Verret, 2022).

De otro lado, la prosopografía ha sido un método utilizado en la sociología de los intelectuales. El recuento de Zamorano Diaz (2023) identifica que la vocación empírica de los estudios prosopográficos habilita pasar de grandes esquemas teóricos que explican a los y las intelectuales, y se inclina por interrogar la realidad diversa de estos grupos. Esta perspectiva es potente para abordar las intelectualidades periféricas. Asimismo, ese autor señala que la prosopografía puede estudiar de forma más acompañada dos “aspectos tradicionalmente estudiados por separado —los así llamados ‘internos’ y ‘externos’ de la vida intelectual y sus relaciones— mediante la consideración de hipótesis y variables de ambas perspectivas en el cuestionario mismo a administrar a la muestra de estudio” (Zamorano Diaz, 2023, p. 12).

Así, en este artículo se recuperan los nombres propios de las personas que llevaron a cabo los proyectos revisteriles sin detenerse en las figuras más protagónicas: los intelectuales carismáticos o mediáticos que ocuparon el espacio público y lo marcaron con intervenciones autorales y con el desarrollo de obras conceptivas. Estos se tienen en cuenta, pero también se busca observar las figuras que actuaron en distintos niveles, dando importancia a aquellas que, aunque menos visibles, son clave porque hacen a la materialidad y a la reproducción de la vida intelectual vía funciones mediadoras: traducir, editar, divulgar, ilustrar, enseñar, vender libros, organizar empresas culturales, funciones que implican una proletarización de la élite intelectual. Los sumarios de las revistas arrojan información sobre el primer tipo y otros resquicios de las revistas sobre el segundo tipo: notas al pie, advertencias, secciones de reseñas, publicidades, intercambios con lectores. Este abordaje posibilita captar figuras que previamente no han sido retenidas por la historia pero que operaron como figuras nodales de múltiples redes.

Si por un lado son de utilidad los estudios de revistas que recuperan su agencia al enfocar en los colectivos editores, de otro lado nos orienta el enfoque sociobiográfico que desagrega un fenómeno político cultural en las individualidades que lo componen, pero sin verlos de forma aislada sino tramada. Desde este otro costado las revistas funcionan como mediadoras entre las individualidades y las estructuras sociales y favorecen el recorte de investigación.

8. Ver: <https://maitron.fr/>

Los colectivos editores

[105]

Desde los tempranos sesenta en Colombia tienen lugar revistas acompasadas con un intelectual naciente que sucede al intelectual crítico que intervenía en los años cincuenta denunciando La Violencia. Hablamos del paso que se observa entre publicaciones como *Crítica* o *Mito* a la proliferación de revistas que se produjeron entre las universidades y los espacios urbanos de sociabilidad como *Tierra Firme* (1958-1959) o las tres revistas en las que se centra este estudio. Eran jóvenes nacidos alrededor de 1935 y cuyo segundo nacimiento, el político, coincidió con el hito del movimiento estudiantil visible en 1957. Esta juventud representó el ala más contestataria de un Frente Civil que favoreció la caída de Gustavo Rojas Pinilla. Para la década de 1960 en general estaban vinculados con las universidades, en la condición de estudiantes o profesores recientes, pero construyeron revistas culturales urbanas cuyo escenario de gestación excedía esa institución. Herederos de sociabilidades bohemias propias de bares y cafés ciudadanos, ellos, principalmente hombres y en mucha menor medida mujeres, tenían sus propias dinámicas, más afines a las “formaciones” que a las instituciones por el carácter cambiante y fluido propio de los movimientos literarios, artísticos, filosóficos o científicos (Williams, 1980).

La revista *Esquemas* surgió en Bogotá en julio de 1961 y su existencia no se prolongó más allá de ese año. Se pretendía mensual y concretó cuatro números hasta el mes de octubre. Tuvo un tamaño de media carta, cuarenta páginas en promedio y una portada sobria monocromática. En ella se publicaron producciones literarias nuevas, se habló de cine, se ofrecieron traducciones originales y se desarrolló una nutrida sección de reseñas críticas que estudiaba el estado del campo de las ciencias sociales en ese momento.

La revista declaró diez y ocho personas que la hicieron posible, entre las cuales estaban sus tres directores: el historiador bogotano Germán Colmenares, el historiador antioqueño Jorge Orlando Melo y en los dos primeros números el crítico de arte nacido en El Retén, Magdalena, Carlos J. María. Su jefe de redacción a partir del segundo número fue el filósofo caldense Rubén Sierra Mejía. Además, en la revista se indicaron los siguientes redactores: el crítico de arte nacido en Girardot, Cundinamarca, Germán Rubiano, el filósofo y antropólogo Fernando Urbina Rangel, además de Fernando González, Alejandro Álvarez e Ignacio Chávez. En la “publicidad” se le dieron los créditos a Marina González que para ese entonces estudiaba en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. En las colaboraciones aparecen las rúbricas de Fanny Buitrago, José Pubén, X-504, Amílkar U. y Karell X, con producciones literarias breves. Este grupo de colaboradores, compuesto por figuras que luego serían asociadas, de una u otra manera, al movimiento nadaísta, deja ver la inclinación de los promotores de la revista por seguir de cerca las innovaciones que aún eran incipientes, incluso los seudónimos no se habían develado en ese momento. Buitrago,

José Pubén, Jaime Jaramillo Escobar y Amílcar Osorio —provenientes de Barranquilla (Atlántico), Cajamarca (Tolima), Pueblo Rico (Antioquia) y Santa Rosa de Cabal (Risaralda), respectivamente— desarrollarían con el tiempo producciones literarias y poéticas con incidencia. También entre este tipo de colaboraciones se cuenta un relato del sociólogo, proveniente de Anserma, Caldas, William Ramírez Tobón, quien declaró haber compartido la bohemia nadaísta en los tempranos sesenta. Con aportes en la traducción participaron Eduardo Castellanos C. y el bogotano Germán Rubiano que llegó a desplegar una larga carrera como crítico de arte.

Para 1961 varias de estas personas mencionadas giraban alrededor de la Universidad Nacional en la sede de Bogotá, específicamente se habían formado en la Facultad de Filosofía y algunos empezaban a ejercer como profesores (Colmenares, Rubiano, Sierra). La filosofía fue su lugar de encuentro inicial, en buena medida presionado porque aún no tenían lugar otras facultades que vinieron poco después y que incluso fueron impulsadas por algunos de estos egresados de filosofía.⁹ Melo y Colmenares derivaron a la historia, Urbina a la antropología, Ramírez a la sociología, Rubiano a las artes. Según Jorge Orlando Melo estos fueron “años de intensa aventura intelectual” combinada con una “discreta bohemia”: “trasnochábamos en los cafés de la carrera séptima, El Cisne o El Excelsior donde se concretaban largas discusiones con Suescún, Carlos J. María o los demás colegas de la revista” (Melo, 1990).

Más mundana aún fue *Estrategia* que vino después de *Esquemas*. Aquella se cocinó en una pequeña librería llamada La Tertulia ubicada en el centro de la ciudad. En julio de 1962 se imprimió su primer ejemplar en formato de periódico, pero la inclinación intelectual presionó rápido el formato y los otros dos números que existieron cobraron la forma de revista también media carta, publicadas en noviembre de 1963 y enero de 1964, respectivamente. Las huellas textuales de la revista no son elocuentes, aunque investigaciones precedentes apoyadas en testimonios orales sugieren que las redes intelectuales de esta revista alcanzaron alrededor de una veintena de personas. El carácter fluctuante que tuvo esta formación intelectual hace difícil fijar los nombres propios. Además, fueron tres años, que aunque breves en términos cronológicos concretaron procesos intensos y participaciones variantes. Se sabe que como principales animadores estuvieron dos figuras autodidactas provenientes de Medellín, Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, y que de estos espacios participaron tangencialmente sus compañeras afectivas de entonces: la psiquiatra antioqueña María del Socorro Castro y María

9. “Incubado” en la Facultad de Derecho que le precedió, el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia fue fundado el 20 de marzo de 1946 con influyentes profesores: Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez y la pretensión de influir en la fundamentación moderna de las demás ciencias presentes en la institución hasta ese momento (Moncayo y Correa, 2024).

del Rosario Ortiz que se desplegó básicamente en Bogotá en labores periodísticas luego de haber estudiado psicología. Ellos, además del médico bogotano, psicoanalista y psiquiatra, Oscar Espinosa, y a partir del segundo número, Jorge Orlando Melo, son quienes pueden identificarse con la función autoral dentro de la revista. Sin embargo, en los primeros tiempos también convergían en este espacio el profesor y economista Hernando Llanos, clave en las aproximaciones a *El Capital*, los hermanos Emilio y José Yunis de ascendencia libanesa; el primero médico genetista y biólogo, y el segundo psicoanalista, así como otras figuras que luego se desplegarían en las letras: el novelista de Santa Marta, José Stevenson, los poetas y críticos de arte Jaime Mejía Duque y Eduardo Gómez (Miraflores, Boyacá), además, el periodista Rafael Arredondo. Junto con Melo se aproximaron desde la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional: Bernardo Correa, Guillermo Mina y Humberto Molina. Si la trayectoria de Melo permite tejer la conexión entre *Esquemas* y *Estrategia*, son Molina y el arquitecto Jorge Villegas quienes nos dan los trazos para conectar con la tercera revista que funge de observatorio.

Hablamos de *Diálogos*, la cual surgió en Ibagué, la capital del Tolima y se presentaba como una producción editorial del Círculo periodístico universitario. Sus únicos dos números se produjeron en 1963 con un formato media carta que en términos formales la hace parecida a las otras dos. Declara en su bandera trece nombres propios que la hicieron posible. Como directores se nos presentan los ibaguereños Pedro Rivera R. y Edgar Muñoz V., y como gerente Andrés Rocha B., oriundo de Espinal, Tolima. En el consejo asesor de la revista aparece María Magdalena Pabón P., quien provenía de sociología y llegó a ser gestora cultural y activista de derechos humanos, ella fue una de las dos mujeres que se dieron cita en la revista. Los otros nombres de ese consejo fueron Javier Cruz en el primer número, Belisario Carvajal C., Iván Londoño S., Milton Niño B. y Ramón Rodríguez R., todos ellos se infieren con participación en el movimiento estudiantil. Entre las colaboraciones se repiten los aportes de Karell X (seudónimo no establecido) con un relato y de Jorge Orlando Melo con una traducción. Además, se publican notas del arquitecto Jorge Villegas, proveniente de El Líbano y que para entonces ya escribía sobre el petróleo como recurso nacional, de los abogados Hugo Caicedo y Pedro J. Ramos, de Eduardo Cueto L. y de Gloria Triana. Esta última es la segunda mujer que aparece en la revista, quien en ese momento firmaba “de Wiesinger”, y con el paso de los años desarrolló una reconocida carrera en la gestión cultural y en la producción audiovisual en Colombia. Para inicios de los años sesenta ella también se formaba como socióloga en la Universidad Nacional e incursionaba en asuntos indígenas. También aparece como colaborador el nombre del filósofo boyacense Rafael Gutiérrez Girardot, quien se entiende como una *trayectoria-puente* con la generación anterior. Para entonces, Gutiérrez Girardot ya estaba radicado en Alemania en condición de embajador, pero seguía colaborando con revistas

colombianas de renombre como *Ideas y valores* (del departamento de filosofía de la Universidad Nacional) y *Mito*, y con revistas más juveniles como la propia *Diálogos* o la mencionada *Tierra Firme*, promovida por los entonces jóvenes filósofos Carlos Rincón y Francisco Posada.

Las secciones de cine y “notas” que reseñaban producciones recientes también estaban presentes en *Diálogos*, tal como lo estaban en *Esquemas*. A lo que se sumaban reflexiones que van mostrando la agenda que esta generación desarrollará en torno al problema de la tierra y la dependencia.

De las tres revistas, *Estrategia* se destacó por sus textos teóricos de impacto duradero como los ensayos sobre el marxismo dependentista, sobre la coyuntura político electoral y las relaciones del marxismo y el psicoanálisis que luego serían desarrollados en las producciones propias de sus principales promotores, Zuleta y Arrubla. *Esquemas* deja ver las preocupaciones de Melo por los debates intelectuales de entonces como el contraste entre Sartre y Merleau-Ponty, también las lecturas de Colmenares a las novedades editoriales en clave de construcción de campo de la historia o la agudeza de Carlos J. María para la crítica literaria al reconocer las que serían figuras muy desatacadas del nadaísmo en sus primeros signos. De otro lado, las páginas de *Diálogos* dejan ver las influencias editoriales de Molina con sus reflexiones sobre los intelectuales y las revistas que tenían lugar en otros de sus espacios de sociabilidad. Son estas algunas de las múltiples líneas de cruce entre las redes intelectuales y las redes revisteriles. Las tres revistas dan cuenta de la circulación de los teóricos que intervenían con producciones propias del marxismo crítico y ponen en evidencia traducciones muy tempranas de textos que van a ser claves de lectura de la nueva generación. Además, las publicaciones dan cuenta de algunas de las temáticas de la época como aquellos que se preguntan por la estructura de la tierra, la dependencia, los sujetos de la revolución, el antiimperialismo, entre otros.

Más allá del análisis textual de estas revistas nuestro objeto ahora es ubicar un recorte de figuras que incursionan en estas primeras horas de la década de 1960 y protagonizaron esa cultura de izquierdas naciente. El diseño de este estudio permitió ubicar un total de 56 nombres propios, 6 de los cuales son de mujeres. Se avanzó en establecer un perfil para cada cual con un formato común: datos de nacimiento y de origen familiar, trayectoria educativa y socio-profesional, actividad gremial o cultural, derivas políticas y/o militantes y/o de activismos, viajes con alguna significación histórico-política o marcantes de la formación intelectual, persecuciones, cargos en instituciones públicas o privadas, y datos de la obra escrita (o en otro formato) que produjeron. Esto, según el estado del conocimiento existente: información dispersa en diversos recursos web, notas de prensa, obituarios, diccionarios, biografías individuales (muy escasas), memorias, entrevistas, repositorios bibliográficos como WorldCat o genealógicos como el portal FamilySearch, además se tuvo en cuenta el archivo personal proveniente de investigaciones previas.

Muchos de esos perfiles se pueden consultar en la forma de entradas biográficas apoyadas por fuentes específicas y además en la tabla 1 de este artículo se puede apreciar una síntesis de los datos establecidos hasta ahora.¹⁰

Algunas de las figuras identificadas llegaron a desarrollar una carrera intelectual o profesional con visibilidad nacional o internacional; otras se desplegaron en ámbitos más especializados y acotados; hubo quienes permanecieron en un bajo perfil y con el tiempo han sido olvidadas u opacadas, y a algunas se les descubre como *nodos biográficos*. Otras son solo nombres propios recuperados sobre los que aún no se lograron establecer datos certeros.

Itinerarios intelectuales

La muestra deja ver una proveniencia geográfica diversa con no más del 8 % de origen bogotano y más bien personas nacidas en el eje cafetero (Antioquia, Caldas, Risaralda), en varios municipios del departamento de Boyacá y de la Costa Atlántica. El hecho de que *Diálogos* fuese producida desde Ibagué deja ver varias figuras originarias del departamento del Tolima (25 %) y da indicios de que estas sociabilidades intelectuales juveniles que derivaron en revistas fueron un fenómeno también presente en ciudades de provincia.¹¹

En el sentido contrario, es claro que las universidades capitalinas y sus espacios culturales aledaños se fueron haciendo cada vez más multiregionales, característica que se empezó a configurar desde los orígenes mismos de las universidades (Moncayo y Correa, 2024), para mostrarse con más contundencia con el pico universitario que vendrá en la década de 1970.

10. Reconstruir los perfiles de un vasto conjunto de personas, muchas de las cuales no han sido objeto previo de atención biográfica, es un ejercicio que solo es posible de forma procesual y en cierta manera colectiva. Por esta razón, este estudio es un avance de investigación suficiente para generar un primer análisis y proponer algunas hipótesis de trabajo. Sobre algunas de las figuras ya fallecidas establecidas en esta muestra se construyeron perfiles biográficos o micro biográficos que actualmente están disponibles en: *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas*, <https://diccionario.cedinci.org/>, estas son: “CAICEDO BORRERO, Hugo”, “CARVAJAL C., Belisario”, “CRUZ M, Javier”, “CUETO L, Eduardo”, “KARELL, X”, “LONDOÑO SOTO, Iván”, “MUÑOZ, Edgar”, “NIÑO B, Milton”, “PUBÉN, José”, “RAMOS, Pedro J.”, “RODRÍGUEZ R., Ramón”, “VILLEGAS ARANGO, Jorge Aníbal”, “ZULETA, Estanislao” y “ARRUBLA, Mario”. Cada uno de ellos exhibe la documentación primaria y secundaria que los sustenta.
11. Los estudios que ha merecido el grupo de “La Cueva” en la costa colombiana y el testimonio del sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo a propósito de la revista *Siglo XX* producida en la ciudad de Manizales, son otros ejemplos de estas mismas lógicas culturales en ciudades de provincia.

Si de un lado, la joven intelectualidad veía un “exilio bogotano obligado” para abrir sus horizontes formativos y de redes sociales, de otro lado la generación está teñida por las marcas regionales. En este sentido llama la atención la inclinación musical en el Tolima, visible en itinerarios que tuvieron una doble formación. Pedro J. Ramos es un caso: se formó como abogado y desarrolló una carrera docente y política que incluyó la participación en el movimiento estudiantil y luego en el ala izquierdista del MRL. Pero en simultáneo fue compositor e interprete; siguiendo su tradición familiar aprendió a ejecutar el tiple y la guitarra y desde 1961 se unió a un conjunto de cuerdas en Ibagué llamado “Chispazo” donde inició su profusa trayectoria como compositor de canciones de géneros andinos (bambuco, pasillo, vals, guabina, rajaleña y sanjuanero). Su primera composición, “Ortegunita”, tuvo lugar en 1973 y fue grabado por un famoso dueto colombiano: “Garzón y Collazos” a través del sello Sonolux. Los ingredientes contestatarios, pro revolucionarios, nacionalistas y antiimperialistas de sus canciones, son evidentes, y le implicaron la negativa de ingreso a los Estados Unidos para un viaje turístico. “Ora si entiendo por qué”, un bambuco protesta, fue éxito en ventas en 1976. La Sala de Música de la Universidad del Tolima lleva su nombre y en vida fue homenajeado por su trayectoria musical.

La formación profesional y artística se observa en varios perfiles dando muestras del carácter bifronte de esta generación con sensibilidad revolucionaria y derivas variadas. El abogado Hugo Caicedo Borrero es otro ejemplo: su carrera profesional y en el ámbito de la gestión universitaria no fue impedimento para el cultivo de la escritura poética, la cual le implicó el primer premio de poesía estudiantil en el concurso mundial celebrado en Praga en 1959 a sus 23 años. Su poema titulado “Junio”, situado en los hechos de junio de 1954, fue traducido a varios idiomas.¹² En relación a esto, la larga tradición poética que se ha dado en Colombia tiene un claro capítulo en la generación de los años sesenta. En las revistas *Esquemas* y *Diálogos* hay presencia de figuras asociadas a la ola contestataria que dejaron renovaciones en este ámbito: X-504 y Amílcar Osorio con su único libro publicado en vida, *Vana stanza*, son casos valorados por la crítica experta, dados sus aportes modernizantes en el ámbito de la creación poética.

En cuanto a los datos de proveniencia familiar, la mayoría de las figuras establecidas en este *corpus* son hijos de familias trabajadoras sin mayores acumulados de capital económico o cultural como punto de partida. Solo algunos de ellos tuvieron padres con profesiones de abogados (Estanislao Zuleta, Fernando Urbina), de médicos (Eduardo

12. No se ha podido establecer con certeza, pero es posible que este concurso haya tenido conexión con el VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que tuvo lugar en Viena durante ese año, organizado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD). Viena, a diferencia de Checoslovaquia, actuaba como neutral en ese momento de la Guerra Fría.

Gómez, Marina González) o de farmacéutas (Germán Colmenares), pero las madres, en general, estaban concentradas en el hogar. Asimismo, se pueden citar casos excepcionales. Una familia con mayor capital inicial tanto por el ascendente paterno como por el materno y otra de tradicional diplomática. Se trata de Marina González Pacciotti cuyos padre y madre fueron profesores universitarios: la filósofa y filóloga italiana Edelweiss Pacciotti y el abogado barranquillero Carmelo González. Y de María del Rosario Ortiz Santos de tradición familiar diplomática por ambas ramas, con experiencias en la conducción del Estado y con control de medios de comunicación oficiales. Puede mencionarse a Nicolás Suescún como otro caso excepcional por sus vínculos indirectos con la élite: él declara haber habitado de niño la lujosa e histórica “Casa de Los Derechos” donde el prócer Antonio Nariño tenía su imprenta y que era propiedad del pintor Andrés de Santa María (formado en el impresionismo europeo a fines del siglo XIX). También testimonia su parentela con la familia Meek (con ancestros en la nobleza británica) y quienes costearon sus primeros estudios.

Aunque estudiaba en el católico Colegio de la Presentación, Suescún mostró inclinaciones bohemias y contestatarias que prendieron las alertas de su tía Lucrecia de Meeks, quien al final decidió enviarle a finalizar su secundaria en una academia militar norteamericana. En esta muestra, Suescún es el único caso con estudios tan tempranos en el exterior, muchos de los otros casos los concretaron en un nivel universitario o de posgrado. El paso de Suescún por un colegio católico sí es un dato más constante. En específico colegios católicos que aún tenían inclinaciones franquistas, incluso varias de las figuras ubicadas hicieron estudios de secundaria en los seminarios, teniendo o no inclinación sacerdotal. Amílcar Osorio estuvo en el seminario San Juan Eudes de Jericó (1957-1958), mientras que al Seminario de Ibagué fueron Humberto Molina y Pedro Rivera para su bachillerato. Este era un seminario regentado por los curas de San Lázaro, comunidad francesa fundada para formar curas que difundieran las ideas de la reforma católica.

Las reconstrucciones biográficas recuperan figuras especiales provechosas para adquirir herramientas culturales útiles y acumulados para ulteriores posicionamientos críticos. Suescún recuerda un docente rumano que lo introdujo en el estudio riguroso del francés, lo que lo preparó para tomar cursos de poesía medieval en Columbia University. Alvarado Tenorio (2010) ubica al doctor en Teología de la Universidad Católica de Washington, Augusto Trujillo Arango, como quien introdujo a Amílcar Osorio en el estudio de la lengua inglesa, clave para su producción poética. Y el propio Humberto Molina señala que sus estudios en el Seminario le implicaron una aproximación al griego, al latín, al inglés y al francés para leer poetas en lenguas vernáculas.

Con menos frecuencia aparecen colegios liberales: el Colegio de San Simón en Ibagué tomaba tintes contestatarios a inicios de 1960 y

Tabla 1. Síntesis de los itinerarios biográficos de los colectivos editores de las revistas *Esquemas, Diálogos y Estrategia*

Apellido, Nombre	Revista	Proveniencia	Nacimiento	Formación	Sociopolítica	Trayectoria editorial
Buitrago González, Fanny	<i>Esquemas</i>	Banquilla, Atlántico	c.1943/1946	Escritora. Autodidacta.	Nachismo, vanguardias artísticas.	Nachismo 70. Venezuela: Zona Franca, El Nacional, Papeles. México: Cuadernos del Viento, El Cuerno Emplumado.
Castro, María del Socorro	<i>Estrategia</i>	Antioquia	c.1936	Médica psiquiatra. Posgrado (EU).	Movimiento estudiantil	Cuadernos Colombianos.
González Pacciotti, Marina	<i>Esquemas</i>	Bogotá	c.1935	Filosofa (U.Nal). Universitario.	NE	NE
Ortiz, María del Rosario	<i>Estrategia</i>	España	1935	Psicología, periodismo. Universitario.	Movimiento estudiantil, Teología de la liberación (Gobernada).	Junio (1957)
Pabón P., María Magdalena	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c.1935	Sociología (U.Nal). Universitario.	Movimiento estudiantil, Derechos Humanos y de Infancia y Adolescencia.	NE
Tiara de Wiesinger, Gloria	<i>Diálogos</i>	Bogotá	1940	Sociología (U.Nal). Universitario.	Movimiento estudiantil, Camilismo, Indigenismo, Afro, cultura popular, Feminismos.	NE
Álvarez, Alejandro	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	c. Movimiento estudiantil	NE
Anecondo, Rafael	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1935	Periodista. Universitario.	NE	NE
Amula Yques, Mario	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1936	Escritor. Economista. Editor. Autodidacta.	Inclinación socialista.	Crisis (1957), Agitación (1962), Revista de la Dirección de Divulgación Cultural, Cuadernos Colombianos (1973-1979), Al Margen (2002-2009).
Caicedo Bonaro, Hugo	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	1934	Abogado (U. Libre), Posgrado (nacional). Gestión universitaria.	Movimiento estudiantil, Cooperativismo	Ámbitos (NE).
Carvajal C., Belisario	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento estudiantil, Camilismo	NE
Castellanos C., Eduardo	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	c. Traductor	Movimiento estudiantil	NE

Chávez, Ignacio	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Colmenares, Germán	<i>Esquemas</i>	Bogotá	1938	Historiador. Posgrado (Francia y EU).	Movimiento profesoral. Profesionalización ciencias sociales (Nueva historia).	Studium (1957), Fuego, Ideología y sociedad (1972-1977).
Colorado, Iván	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Conza, Bernardo	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Filósofo (U.Nal). Posgrado (Nacional. Ciencia Política y Francia)	Movimiento profesoral. Profesionalización ciencias sociales (Modernidad filosófica).	Ideas y valores (1951-), Al Margen
Conzador, Augusto	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Médico. Universitario.	NE	NE
Cruz M., Javier	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento profesoral.	NE
Cueto L., Eduardo	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento profesoral.	NE
Espinosa, Oscar	<i>Estrategia</i>	Bogotá	c.1935	Médico, psiquiatra. Psicoanalista. Posgrado (Rusia).	Movimiento revolucionario (guerrista). Profesionalización ciencias sociales (Psicoanálisis).	Ruptura (1971), Pensamiento y Psicoanálisis (2005-).
Gómez, Eduardo	<i>Estrategia</i>	Miraflores, Boyacá	1932	Abogado, Escritor y crítico. Universitarios (Nacional y en Alemania, RDA)	Indignación comunista. Vanguardia artística	Junio, Razón y fábula (c.1957-1971)
González, Fernando	<i>Esquemas</i>	NE	c.1935	NE	NE	NE
Guérez Girardot, Rafael	<i>Diálogos</i>	Sogamoso, Boyacá	1928	Filósofo, crítico literario, ensayista, traductor y diplomático. Posgrado (Alemania, RFA).	Profesionalización ciencias sociales (Modernidad filosófica). Bogotazo, Liberalismo (MRL).	Avanzada (1948), Eco (1960-1984), Mito (1955-1962), Tercera Fime (1958-1959), Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, El Siglo, Ideas y valores, Bolívar. España Índice, Cuadernos hispanoamericanos, Ínsula, Concreto literario,
Jaramillo Escobar, Jaime (s: X:504)	<i>Esquemas</i>	Pueblo Nuevo, Antioquia	1932	Escritor. Autodidacta.	Vanguardia artística.	Nacismo 70, Cromos
Karel X (seudónimo NE)	<i>Esquemas/ Diálogos</i>	NE	c.1935	Escritor	NE	NE
Llano, Hernando	<i>Estrategia</i>	NE	c.1935	Economista.	NE	NE
Londoño, Iván	<i>Diálogos</i>	c. Ilagué, Tolima	c.1935	NE	Movimiento estudiantil. Camilismo	NE
María, Carlos J.	<i>Esquemas</i>	El Retén, Magdalena	1937-1933	Crítico. Universitario. Gestión universitaria (rector U. Atlántico).	Vanguardias artísticas	Diario del Caribe (década 1970)

Mejía Duque, Jaime	<i>Estrategia</i>	Aguadas, Caldas	1932	Escritor, Crítico.	Vanguardia artística	NE
Melo, Jorge Orlando	<i>Esquemas, Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1942	Historiador, Posgrado (EU).	Inclinación socialista, Profesionalización ciencias sociales (Nueva historia).	Acción universitaria, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.
Mina, Guillermo	<i>Estrategia</i>	c. Caldas	c. 1935	Filósofo, Psicoanalista, Universitario.	Profesionalización ciencias sociales (Psicoanálisis).	Cuadernos de Filosofía y Letras, Al Margen
Molina Giraldo, Humberto	<i>Diálogos, Estrategia</i>	Bogotá	1932	Filosofo, Economía, Urbanismo, Universitario, Autodidacta.	Movimiento estudiantil, Socialismo, Liberalismo de izquierda, Ecologismo	NE
Morales, Jaime	<i>Estrategia</i>	NE	c. 1935	NE	NE	NE
Muñoz, Edgar	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil.	NE
Niño B., Milton 175	<i>Diálogos</i>	c. Ibagué, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil.	NE
Osoño, Amílcar (s: Amílcar U., Amílcar U., Claudia Santamaría)	<i>Esquemas</i>	Santa Rosa de Cabal, Risaralda	1940	Escritor, Autodidacta.	Nachismo, Hippismo y contracultura (Movimiento Nueva Solidaridad), Vanguardias artísticas	Cromos, Mito, Nachismo 70, Daedalus y Acuarimánima
Posada, Iván	<i>Estrategia</i>	NE	c. 1935	C. Médico	NE	NE
Pubón, José (s. de)	<i>Esquemas</i>	Punta Lachillo, Cajamarca, Tolima	1936	Escritor, Autodidacta.	Nachismo, Hippismo y contracultura (Movimiento Nueva Solidaridad), Vanguardias artísticas	Nachismo 70
Ramírez Tobón, William	<i>Esquemas</i>	Anserma, Caldas	c. 1940	Derecho (U. Caldas), Filosofía (U. Nacional, Bogotá), sociología, politología, Universitario.	Movimiento revolucionario (guesarista).	Revistas universitarias pos 1980 (Historia Crítica, Análisis Política).
Ramos, Pedro J.	<i>Diálogos</i>	Onega, Tolima	1934	Abogado (U. Libre), Universitario.	Movimiento estudiantil, Liberalismo (MRI).	Atalaya, Tribuna, La Calle (MRI), Revolución, Bandera Roja, El Cronista, El Progreso (locales).
Restrepo, Luis Antonio	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1938	Historiador, Universitario.	NE	Banicaña, Revista Urutula, Revista de Universidad Nacional.
Rivera, Pedro	<i>Diálogos</i>	Ibagué, Tolima	c. 1935	Veterinario (U. Tolima, U. Nacional), Universitario.	Movimiento estudiantil, Camilismo, Inclinación socialista, Movimiento Agrario/campesino.	NE
Rocha B., Andrés	<i>Diálogos</i>	Espinal, Tolima	1941	Ingeniería Agronómica (U. Tolima), Posgrado (Nacional), Desarrollo canero académico/técnico especializado.	Movimiento estudiantil.	Revista de la Universidad del Tolima

Rodríguez R, Ramón	<i>Diálogos</i>	c. Itagüé, Tolima	c. 1935	NE	Movimiento estudiantil	NE
Rubiano, Germán	<i>Esquemas</i>	Garachot, Cundinamarca	1938	Filosofía (U.Nal), Crítico, Curador.	Modernización artes, Vanguardia artística	Revista de la Dirección de Divulgación Cultural, Arte en Colombia (hoy Art Nexus)
Sena, Rubén	<i>Esquemas</i>	Salamina, Caldas	1937	Filosofía, Posgrado (Alemania)	Movimiento estudiantil y profesional, Profesionalización ciencias sociales ((Modernidad filosófica)	Eco, Ideas y Valores, Revista de la Universidad Nacional, Gaceta de Colombia.
Stevenson, José	<i>Estrategia</i>	Santa Marta, Atlántico	1932	Escritor, Universitario (EU).	Vanguardia artística	NE
Suescún, Nicolás	<i>Esquemas</i>	Bogotá	1937	Escritor, Traductor (inglés), Universitario (EU, Francia)	Vanguardia artística	Eco, Cromos, Dines, Nueva Frontera.
Tirado Mejía, Alvaro	<i>Estrategia</i>	Medellín, Antioquia	1940	Derecho (UdeA), Historiador Posgrado (Francia)	NE	Cuadernos Colombianos
Uribe, Fernando	<i>Esquemas</i>	Pamplona, Norte de Santander.	1939	Filosofía (U.Nal), Antropología.	Movimiento estudiantil, Camilismo, Teología de la Liberación (Colombia), Movimiento Indigenista, Ecologismo, Arte popular.	NE
Vilegas, Jorge	<i>Estrategia/ Diálogos</i>	Líbano, Tolima	1932	Arquitecto, escritor, investigador, Universitario.	Inclinación socialista, Movimiento revolucionario guevarista, Movimiento estudiantil, Solidaridad internacional, Movimiento indigenista, ecologista, antimperialistas, Vanguardia artística, movimiento Derechos Humanos.	Alternativa
Yuris, Emilio	<i>Estrategia</i>	Bogotá (origen libanés)	1937	Médico genista y biólogo, Universitarios.	NE	NE
Yuris, José	<i>Estrategia</i>	Bogotá (origen libanés)	c. 1935	Psicanalista, Universitarios.	NE	NE
Zúñiga, Estanislao	<i>Estrategia, Ruptura, Cali</i>	Medellín, Antioquia	1935	Filosofía, Crítico, Humanista, Autodidacta.	Inclinación socialista.	Agitación, Ruptura, Revistas universitarias pos 1980.

Fuente: Elaboración propia.

estaba asociado al movimiento artístico musical del municipio que se dio desde fines del siglo XIX impulsado por las familias Sicard y Melendro. También se visibiliza el Liceo Nacional de Zipaquirá en el que estudió Colmenares y por el cual también pasaron diversas figuras influyentes de la vida intelectual colombiana como Gabriel García Márquez, entre tanto, en Medellín emerge el colegio Jorge Robledo donde además de haberse formado Jorge Orlando Melo pasaron otras figuras influyentes en la vida cultural antioqueña.

Aunque a inicios de la década de 1960 la profesionalización de las ciencias sociales aún era incipiente y faltarían unos pocos años

para que se llevaran a cabo los procesos de modernización que en la Universidad Nacional, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle re-ordenaron las facultades, es dominante que las figuras acá ubicadas avanzaran estudios universitarios, aunque no siempre fueron completos y formales. Más del 60% pasaron por universidades del país (Universidad Nacional, Libre, Externado, de Antioquia y de Caldas) y de estos al menos la mitad dieron continuidad a estudios de posgrado en el exterior. Francia, y particularmente París, la entonces “ciudad de la luz”, fue el destino principal (Colmenares, Correa, Ramírez Tobón, Suescun). La vida académica de los Estados Unidos fue lugar de llegada de otros (Colmenares¹³, Melo) y unos más se conectaron con la cultura *beat* del país del norte (Osorio, Pubén, Suescun). También estuvo el destino alemán, la RDA (Eduardo Gómez) y la Alemania occidental (Sierra y Gutiérrez Girardot), y hallamos casos únicos: el de Óscar Espinosa, que ofrece huellas de la formación de estudiantes colombianos en la Rusia soviética, y el de Germán Rubiano cuya sólida trayectoria como crítico de arte estuvo fundamentada por sus estudios en Londres.

Frecuentemente ese primer viaje al extranjero operaba como un bautizo intelectual que les conectaba a los viajeros con nuevas lenguas favoreciendo los procesos de traducción con los que hicieron aportes destacados. En este sentido la prolífera carrera de Nicolás Suescun, quien sobre todo se aplicó al exigente oficio de la traducción poética entre el inglés y el español, es prominente.

El autodidactismo fue escaso y militante: era una expresión contestataria que se oponía al modelo universitario. Estuvieron entre estos los escritores nadaístas y sus poetas malditos, y además hubo un par de casos excepcionales: los promotores de *Estrategia*, Arrubla y Zuleta. Aunque en apariencia se trataba de dos facciones antagónicas por la inclinación al movimiento hippie de los primeros y el llamado teoricista de los segundos, en este punto de la contestación universitaria ambas coincidieron. Sin embargo, el grupo *Estrategia* fue más afín a una idea sartreana del tipo “la filosofía sale a la calle” como marca de un tipo de compromiso intelectual con el que se identificaron.

13. Dada la relevancia de su aporte en el campo de la historia y las ciencias sociales Colmenares ha sido objeto de diversos estudios, siendo el ejercicio biográfico de Atehortúa Cruz (2013, p. 49 y ss) el que detalla sus múltiples viajes de estudios de posgrado, estancias de investigación y profesor invitado que le dan a su itinerario una dimensión transnacional. Según este autor, además de sus estudios de posgrado en Francia y sus estancias de investigación en España, Colmenares fue profesor invitado en Estados Unidos: cursos de verano sobre Historia de América Latina en Middlebury College (Vermont), Universidad de Berkeley (California) y Universidad de Columbia (New York) en la década de 1970; asimismo, en 1982 la Universidad del Valle le aprobó una comisión de estudios posdoctorales con una beca del Smithsonian Institution (Wilson Center, Washington D. C.) y en 1985 fue becario en el Saint Edmunds House de la Universidad de Cambridge.

En consonancia con esto, muchas de las figuras establecidas estuvieron asociadas, de una u otra manera, al movimiento estudiantil. Los nombres de Eduardo Gómez, María del Rosario Ortiz y Hugo Caicedo aparecen asociados a la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC). Esta era una federación cuya segunda época inició tras los acontecimientos del 8 y 9 de junio de 1954 en los que se concretó una fuerte represión a las protestas estudiantiles por parte del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), cobrando la vida de varios estudiantes. La FEC representaba un descontento estudiantil que se expresaba a favor de una agenda gremial y se oponía a la Federación Universitaria Colombiana (FUC) de cariz más conservador. Pese a que su centro era Bogotá, la federación llegó a tener presencia nacional evidente a través de *trayectorias-puente* entre las ciudades, el caso de Caicedo conecta con Ibagué y un colega de este, el entonces joven abogado Ramiro Montoya enlazaba con Medellín. Por su parte, el “grupo universitario diálogos” parece haber derivado hacia una discusión más estructural que caracterizó al Frente Unido de Camilo Torres al cual eran afín según lo registró el *Semanario* del frente:

Dos factores influyeron decisivamente en el éxito de las demostraciones registradas en Ibagué con motivo de la visita de Camilo Torres. Primero, y como es obvio, la gran expectativa entusiasta que despiertan las tesis sobre el Frente Unido en el país. Segundo, el trabajo tenaz de un grupo de personas. Con estos dos factores solo fue necesaria la inversión de \$100 para la manifestación que se produjo el primero de septiembre [de 1965], y la cual se distribuyó en cuota para el local y para gastos de altoparlantes. Trabajaron activamente en la organización de los actos de Ibagué: Jaime Corredor, del Partido Social Demócrata Cristiano, Alfonso Díaz Perdomo, no alineado; Iván Londoño Soto, presidente del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad del Tolima; y el Grupo Universitario Diálogos integrado por Pedro Rivera, Belisario Carvajal y Lisímaco Quiroga. (*Semanario*, n° 4, 1965, p. 6, citado en: Díaz Piracun, 2018, p. 160)

La cuarta parte de las figuras establecidas inclinaron su elección profesional hacia la filosofía y el derecho, lo cual no solo tiene una explicación vocacional sino de oferta académica. Tras pasar por estas facultades, varios de ellos derivaron en un ejercicio profesional distinto e incluso contribuyeron a la institucionalización de otras carreras. Algunos protagonistas del movimiento de la Nueva Historia pasaron antes por Filosofía (Melo, Colmenares) o por Derecho (Tirado, Restrepo). Fernando Urbina hizo un arco que también inició en Filosofía, pero derivó a los estudios antropológicos profundizando en la cosmogonía indígena, principalmente amazónica. De la misma manera Germán Rubiano fue de la filosofía a la crítica, la historia del arte, la curaduría y la gestión museográfica.

En relación a otras ciencias sociales también estuvieron las sociólogas Triana y Pabón, también afines a los asuntos indígenas, y Ramírez Tobón que desde la sociología se destacó como parte de la comunidad de “violentólogos”. Así como los economistas que serían clave en el debate alrededor de la tenencia de la tierra y la formación nacional que marcó la agenda de la generación: Arrubla, Llanos, Molina. Los casos de Yunis, Oscar Espinosa y Estanislao Zuleta dan cuenta de los aportes de esta generación al psicoanálisis; y en menor medida están representadas algunas carreras técnicas como agronomía, veterinaria (Rivera), arquitectura (Villegas) y urbanismo (Molina). Resulta significativo que casi un 20% de las figuras establecidas derivaron hacia las artes: oficiaron como en la escritura, poetas y novelistas, en la traducción y en la crítica.

La mayoritaria presencia de hombres en la muestra construida a través de las tres revistas-observatorio tiene que ver con la masculinización del oficio intelectual, aunque en el proceso de profesionalización ya presionaba la paridad y algunas carreras tuvieron una temprana conformación mixta. La Facultad de Sociología, fundada en 1959, no era propiamente “femenina” como sí la de enfermería, trabajo social o psicología, pero desde sus primeros tiempos contó con una conformación aproximada de 65% de varones y 35% de mujeres. No obstante, más allá de lo cuantitativo se distingue el tipo de presencia de uno u otro género: más entrenados para habitar el espacio público, los varones tomaban la palabra en el aula con mayor frecuencia que ellas (Jaramillo Jiménez, 2017), y las revistas expresan algo semejante. De las 6 mujeres ubicadas en esta muestra, solo 4 aparecen con sus nombres impresos en alguna de las tres revistas, y de ellas solo 2 fungieron como autoras: Fanny Buitrago y Gloria Triana. Vistas en perspectiva ambas descollaron en sus respectivas carreras, la primera como escritora, la segunda como socióloga, antropóloga, documentalista, gestora y embajadora cultural, y desde inicios de la década de 1960 contaban con importantes logros. De todas las figuras ubicadas Fanny fue la autora más precoz: su primer libro, la novela *El hostigante verano de los dioses*, fue publicada por la editorial bogotana Tercer Mundo en 1963, cuando ella no llegaba a los 20 años; mereció críticas positivas, varias reediciones y traducciones. Por su parte, Gloria Triana apenas cursaba el segundo semestre de sociología cuando ya era cercana a su profesor Camilo Torres y empezó a trabajar “medio tiempo en la Sección de Resguardos y Parcialidades de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno”, lo que le permitía viajar por Colombia (Molina Castaño, 2015, p. 34). Su texto en la revista *Diálogos* fue largo y protagonista: “resumen de la conferencia dictada por la alumna de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Gloria Triana de Wiesinger, durante el Curso de Cultura Latinoamericana organizado por la Universidad del Tolima. Algunos de los problemas enunciados pueden generalizarse para los diferentes países”. Si *Estrategia* no reconoció una sola voz femenina entre sus colaboradoras, la revista ibaguereña, *Diálogos*, abrió su segundo número

con el texto de Triana y encabezó el consejo asesor de sus dos números con el nombre propio de Magdalena Pabón. Marina González, María del Rosario Ortiz y la propia Pabón, coincidieron en desplegar labores de sostenimiento en las revistas como la parte gráfica y la gestión económica.

Este ejercicio prosopográfico que avanza en reconstruir los itinerarios de los nombres más prominentes que aparecen en las revistas, permite visibilizar el estratégico papel cumplido por algunas personas que pueden ser entendidas como *nodos biográficos*. Los cuales operan en un espacio social como un núcleo denso de una red de relaciones porque por allí pasan muchos y diversos vínculos.

Una de las personas —no la única— que resalta en esta función nodular es el arquitecto Jorge Villegas. Puente entre *Estrategia* y *Diálogos*, entre su región natal (Líbano, Tolima) y la capital a la que se había desplazado, Villegas era reconocido por sus colegas como “el hombre práctico”. Fue quien hizo posible la Librería La Tertulia, invernadero de la revista *Estrategia*, la más influyente en la intelectualidad de izquierda del periodo. No obstante, una mirada diacrónica a la breve trayectoria de Villegas permite reconocer en él una figura con peso propio y un quehacer intelectual sostenido y significativo. En 1962 su trayectoria muestra cierta radicalización cuando se desplaza a Cuba como brigadista para apoyar el plan de vivienda de la naciente revolución. Al regresar a Colombia continuó su camino como investigador social: estudió la masacre de indígenas Guahibo en la región de Planas ocurrida en 1970, junto con otros jóvenes profesionales (Diego Arango Ruiz, Víctor Daniel Bonilla y Horacio Calle) y continuó con desarrollos pioneros sobre el petróleo que salieron a la luz desde 1967 de forma mimeografiada. Polifacético y proclive a muchas sociabilidades, Villegas estaba presente en tres de los cinco afluentes que derivaron en la revista *Alternativa* (1974-1980): la Fundación de Artes Gráficas, un núcleo de jóvenes académicos de la ciudad de Cali entre los que se cuentan el economista Bernardo García y la periodista, socióloga y politóloga Cristina de la Torre, y el Taller 4 Rojo promovido por los artistas Norma Zarate y Diego. Así, investigación social y artes gráficas se mixturaban para dar fuerza argumentativa y de denuncia a la violación de los derechos humanos que en Colombia tuvo lugar durante la llamada democracia frentenacionalista. Villegas, uno de los nodos biográficos ubicados, se conectó con la revolución cubana a inicios de los años sesenta, mientras que, a fines de la década del setenta, cuando lo sorprendió la muerte, contribuía al naciente movimiento de derechos humanos y de defensa de presos políticos. Esto último se hizo visible en uno de sus últimos textos: *Libro negro de la represión, 1958-1974* (Bogotá, Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1974) realizado en coautoría con José Yunis y Enrique Pinzón.

Conclusión

Se mostró que tres revistas de pocos números, en general colectivas, muy masculinas en su conformación y bifrontes porque abordaban las

ciencias sociales y las artes, fueron espacios de convergencia de figuras que habitaron las primeras horas de esa época que fueron los largos años sesenta. Profundizamos en la percepción de Silva (2021) al mostrar que abordadas en red, estas revistas “efímeras” son dicientes de:

[...] una primera ‘cultura intelectual de izquierda’ con la que una nueva juventud universitaria enfrentaba los comienzos del Frente Nacional, cultura intelectual tan diferente de la que se puede observar en la década siguiente en la vida pública colombiana, cuando se comparan sus propósitos y la aspiración a una lectura creativa, ciertamente ‘atrevida’, de las mejores fuentes intelectuales de la época, con la perspectiva dogmática, sectaria y religiosa de la lectura del marxismo’ por parte de los grupos políticos radicales de los años setenta —partidos y esbozos de partido, colectivos amorfos, sectas clandestinas de tendencia violenta, solitarios profetas iluminados—, en su intento de interpretación de la sociedad que querían transformar, y cuyas grandes líneas de evolución en el pasado y posibilidades de cambio en el presente parecen no haber comprendido nunca. (Silva, 2021, p. 12)

Tras identificar media centena de nombres propios, articulados por tres revistas tempranas de la década de 1960, y avanzar en la reconstrucción de los itinerarios individuales, se presentó una morfología inicial que dio cuenta de la pluralidad de un grupo social, el de los (y las) intelectuales que dieron lugar a revistas culturales con presencia más allá de los contornos universitarios y marcas de politización y contracultura. Fue un ejercicio sincrónico que estableció un *corpus* a partir de tres revistas contemporáneas. Se lograron identificar múltiples relaciones a través de lo que acá se propone entender como *itinerarios-puente* que son figuras que conectan varias experiencias revisteriles e instituciones de forma sincrónica.

Además, la reconstrucción de los itinerarios abrió a una perspectiva diacrónica que permitió vislumbrar las derivas profesionales y profesionalizantes de los protagonistas que tuvieron en estas tres revistas experiencias tempranas. Para muchos estas revistas eran del todo inaugurales, pero hubo quienes ya habían participado de forma parcial en otras publicaciones periódicas, independientes o no, tal es el caso de Colmenares con *Studium* (1957), Ortiz y Gómez con *Junio* (1957), Melo con *Acción universitaria* (NE), Arrubla con *Crisis* (1957). Asimismo, muchos de ellos habían circulado textos tempranos en diarios oficiales: *El Tiempo* y *El Espectador*. Aunque sale del alcance del artículo, en la tabla 1 se ubican algunos hitos de las *trayectorias revisteriles* de las figuras involucradas; es decir, se ubican algunas publicaciones periódicas en las que posteriormente hicieron presencia. Lo cual da nuevas pistas para el armado de la red revisteril de la época en Colombia e incluso identificar las redes transnacionales. La trayectoria de Fanny Buitrago, por ejemplo, deja ver los puentes con Venezuela y la de Nicolás Suescun

con Argentina. Además, otras revistas se reiteran dando cuenta de otros espacios de convergencia: *Cromos* y *Eco*. De otro lado, la trayectoria revisteril es una manera de ver las variaciones de una misma figura a lo largo del tiempo: Mario Arrubla produjo *Estrategia* en un momento juvenil de radicalización política discursiva hacia el socialismo, pasó después a *Cuadernos Colombianos*, una revista de su madurez intelectual con la que acompañó el proceso de profesionalización de la Historia, mientras que *Al margen*, una revista hecha desde su autoexilio, consigna elaboraciones reflexivas y balances políticos y autobiográficos.

Fueron contundentes las inclinaciones culturales en casi la totalidad de los itinerarios reconstruidos, tanto aquellos casos de figuras que se dedicaron profesionalmente a las artes, como quienes hicieron de ellas algo paralelo a su ejercicio profesional y un terreno de combate y de intervención política.

Así pues, se avanzó en historizar y sociologizar una configuración intelectual caleidoscópica a cuya unidad no es posible renunciar, pero para la cual los criterios de coherencia no son pertinentes. En términos de hipótesis de trabajo pueden identificarse al menos tres vórtices que contornean formas de entender y vivir el cambio radical de tipo revolucionario y contracultural: el que constituyen aquellas figuras que tuvieron tentativas revolucionarias, visibles en los acercamientos al guevarismo por parte de William Ramírez Tobón o en las labores de brigadista de la Revolución cubana concretadas por Jorge Villegas; acercamientos que para esta primera mitad de la década de 1960 se perciben muy sutiles. Este vórtice tensiona con otro en el que se ubicarían figuras cuyo compromiso político estuvo fuertemente mediado, es el caso de Germán Colmenares con su labor aplicada a la renovación historiográfica con herramientas afines al marxismo crítico y al estructuralismo. Y uno más es el que habitan las experiencias más específicamente contraculturales asociadas al movimiento hippie y la cultura *beat*, tipificadas en Colombia por el Movimiento Nadaísta.

En el medio fueron visibles las tendencias a un ala crítica del liberalismo (MRL), al camilismo —aun en su versión movimientista y no revolucionaria— y al socialismo. La reconstrucción de los itinerarios deja ver una clara vinculación con el movimiento estudiantil desde esos primeros tiempos de la década y, en perspectiva diacrónica, derivas hacia otros movimientos sociales que podrán ser objeto de futuras indagaciones: el movimiento indigenista, el de derechos humanos y el de mujeres.

Referencias

- Alvarado Tenorio, A. (2010). Amilkar-U (1940-1985). *Revista Universidad de Antioquia*, 299, pp. 96-99.
- Archila, M. y Cote, J. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1959-2006). En *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (55-93). Cinep.

- Atehortúa Cruz, A. L. (2013). *Germán Colmenares: Una nueva historia*. Universidad del Valle.
- Ayala-Diago, C. (2000). La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los sesenta. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 37, 61-72.
- Boschetti, A. (1990). *Sartre y Les Temps Modernes*. Nueva Visión.
- Charle, C. (1994). *La République des universitaires (1870-1940)*. Le Seuil.
- Díaz Piracun, J. A. (2018). Camilo Torres Restrepo: consecuente hasta final. El movimiento político del Frente Unido del Pueblo. Colombia: 1965. En L. A. Rojas Barragán y N. A. Herrera Farfán (ed.), *Camilo Torres Restrepo polifonías del amor eficaz* (pp. 142-162). Iealc.
- Delgado, V. y Rogers, G. (2021). *Exposiciones en el tiempo. Revistas latinoamericanas del siglo XX*. Katatay.
- Fernández Cordero, L. (ed.) (2022). *Hacer cosas con revistas*. Tren en movimiento, CeDInCI.
- Gilard, J. (2005). Para desmitificar a Mito. *Estudios de Literatura Colombiana*, 17, 13-58.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2011). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Grosso, B. (2013). Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: Análisis comparado de un género científico. *Políticas de la Memoria*, 13, 13-21.
- Gutiérrez Girardot, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 28(27), Article 27.
- Jaramillo Zuluaga, J. E. (1989). eco: revista de la Cultura de Occidente (1960-1984). *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 18, 3-17.
- Levi, G. (1989). Los usos de la biografía. *Annales*, 6, 1325-1336.
- Markarian, V. et al., Dip, N. (coord.). (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*, 7(14), 222-257.
- Medina, A. (1990). La revista Universidad y el arte moderno colombiano. América. *Cahiers du CRICCAL*, 4(1), 217-227.
- Melo, J. O. (1990). Germán Colmenares: una memoria personal. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 27(22), 153-155. https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2578/2652
- Molina Castaño, A. M. (2016). Gloria Triana: un viaje que no termina. Premio Nacional Vida y Obra, 2015. Mincultura, 2016.
- Moncayo Cruz, V. M., y Correa, H. D. (2024). *De Santa Clara a la Tierra Prometida. La huella histórica de la Facultad de Derecho*

de la Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

- Passeron, J.-C. (2011). El argumento y el corpus. Biografía, flujos, itinerarios, trayectorias. En *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas* (pp. 283-307). Siglo XXI.
- Pluet-Despatin, J. (1992). Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues. *Les Cahiers de L' IHTP*, 20, 125-136.
- Restrepo, L. A. (1989). Literatura y pensamiento 1958-1985. En *Nueva Historia de Colombia. Vol. VI* (pp. 89-108). Planeta
- Sarlo, B. (1992): Intelectuales y revistas: razones de una práctica, América. *Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10.
- Silva, R. (2021). Presentación del editor del dossier, ARTIFICIOS. *Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, 12.
- Stone, L. (1971). Prosopography. *Daedalus*, 100(1), 46-79.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles en América Latina*. Tren en Movimiento.
- Verret, M. (2022). Biografías, militancias, diccionarios. *Políticas de la Memoria*, 22, 209-215.
- Weinberg, L. (ed.). (2021). *Redes intelectuales y redes textuales. Formas prácticas de la sociabilidad letrada*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zamorano Díaz, Y. (2023). Prosopografía y sociología de los intelectuales. Una evaluación de las aportaciones del método a partir de diversas investigaciones contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13(1), e124.
- Zolov, et. al., Dip, N. (Coord.). (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre, Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi. *Escripta*, 2(4), 291-323.

Publicaciones periódicas

- Esquemas* (Bogotá, 1961)
- Estrategia* (Bogotá, 1962-1964)
- Diálogos* (Ibagué, 1963)